

YUGO Y FLECHAS

Hoja de combate de F. E. T. de las J. O. N.-S.

AÑO II : Núm. 244

Franqueo concertado

Avila.—Lunes, 7 de Junio de 1937

Franqueo concertado

Cuartel de F. E.

Nuestro grito salvador. inmutable, imperial, España: Una, Grande y Libre

Juro rechazar y dar por no oída toda voz del amigo o enemigo, que pueda debilitar el espíritu de la Falange. (Del Juramento de la Falange).

Cuartel General del Generalísimo

ESTADO MAYOR

Boletín de información con noticias llegadas a este Cuartel General hasta las 20 horas de hoy, día 5 de Junio de 1937.

EJERCITO DEL NORTE

Frente de Vizcaya.—Sin novedad.
Frente de Santander.—Tiroteos y cañoneos.
Frente de Asturias.—Pequeños intentos de ataques enemigos en algunos sectores que fueron deshechos por nuestras tropas. Se ha efectuado una rectificación de nuestras líneas en el sector de Cangas, ocupándose posiciones ventajosas a vanguardia.
Frente de León.—Ligeros tiroteos.

EJERCITO DEL CENTRO

Frente de Aragón.—Se ha efectuado por nuestras fuerzas algunos reconocimientos.
Frentes de Soria y Madrid.—Sin novedades dignas de mención.
Frente de Avila.—En un reconocimiento llevado a cabo en el sector de Balsain se han encontrado 156 cadáveres enemigos más sobre los contados anteriormente. También se han visto muchos cadáveres de los rojos en otros reconocimientos en lugares próximos al anterior. Todas las noticias coinciden en que el enemigo ha sufrido en los combates de días pasados cerca de seis mil bajas.

EJERCITO DEL SUR

Tiroteos y cañoneos en algunos sectores.

Salamanca, 5 de Junio de 1937.

De orden de S. E.

El General 2.º Jefe de Estado Mayor,
Francisco Martín Moreno

Boletín de información con noticias llegadas a este Cuartel General hasta las 20 horas del día 6 de Junio de 1937.

EJERCITO DEL NORTE

Frentes de Vizcaya, Santander y Asturias.—Algunos tiroteos, habiéndose presentado doce milicianos con armamento y cuatro sin él.

Frente de León.—El enemigo intentó un ataque a Peña Ubiña y nuestras fuerzas le dejaron aproximarse, rechazándole con toda energía, persiguiéndole y cogiendo diez muertos, ocho prisioneros, 800 granadas de mano y muchos fusiles y municiones. En este frente se presentaron cinco milicianos con armas.

EJERCITO DEL CENTRO

Frentes de Aragón, Soria y Madrid.—Ligeros tiroteos sin novedades dignas de mención.

Frente de Guadarrama.—Tranquilidad completa durante todo el día.

EJERCITO DEL SUR

Tiroteos y cañoneos en algunos frentes, habiéndose presentado ocho milicianos con armas y municiones y muchas mujeres.

ACTIVIDAD DE LA AVIACION

Se ha comprobado que los aviones enemigos «Curtis» derribados por los nuestros el día 4 en los frentes de Vizcaya fueron siete en vez de cinco.

Salamanca, 6 de Junio de 1937.

De orden de S. E.

El General 2.º Jefe de Estado Mayor,
Francisco Martín Moreno

El entierro del General Mola

Crónica enviada por El Tebid Arrumi desde Pamplona.

Ya está en el seno de Dios. Ya reposa en paz. Aquí ya le ha despedido por España entera el pueblo de Pamplona. Allí para recibirle han formado en cuadro de honor los gloriosos laureados Primo de Rivera, Sanjurjo, González Tablas, Valdés, Arredondo, La Cruz y la Cag...
Emilio Mola con su laureada sobre el pecho envuelto en la bandera de España dejó en este cementerio su envoltura carnal a las ocho y veinte de la tarde. Pero su espíritu quedó en el Ejército, floreció en todos sus compañeros de armas, desde el invicto Caudillo al último soldado. Las nubes, la niebla, en estos días ponen sombras de tristeza en el ánimo del General Mola, porque le impedían dar a España la gloria de un nuevo triunfo. Esas nubes, esa niebla tan enemiga suya que acabaron por matarle, hoy han huido cobardes derrotadas por el sol esplendoroso de la España nueva. Destellos de luz en los campos olorosos, destellos en las Banderas, colgaduras en todos los pueblos y caseríos de largo recorrido recibieron en homenaje póstumo al bravo triunfador de Somosierra; que por duelo se ensombrecían con la negrura de crespones expresivos del gran dolor que España sufre.

En aquel pueblecito alavés acogió el paso del cadáver una verdadera lluvia de flores, amapolas, margaritas amarillas formando siempre la bandera de España. En estos caseríos navarros, de esta Navarra que en sus campos solo tiene hombres de edad dilatada o zagales de cortos años que en unión de las bravas mujeres trabajan la tierra porque los hombres todos están en los frentes. En ese Caserío una doble fila de ancianos, mujeres y niños han presenciado el paso del cortejo fúnebre de rodillas, orando por el alma del invencible Mola. Y en Pamplona la solemidad ritual, con el fervor más respetuoso del pueblo. De la Comandancia a la Diputación, largo el cortejo, ordenado solemne y en su desfile el pueblo unánime. Veo la figura simbólica de Millán Astray hoy doblemente respetado por ostentar la representación del Jefe del Estado el Generalísimo Franco, después el Cardenal Primado en

compañía de los Obispos de Pamplona, Girona y auxiliar de Valencia, luego los Gobernadores Civiles y Militares de Navarra, Alava y Guipúzcoa y los Ayuntamientos y Diputaciones de estas Provincias y detrás con el General Sorrochaga los otros Jefes que salieron en unión de Mola para Somosierra y dar el grito de redención de España. En el Portazgo de Pamplona se ha despedido oficialmente el duelo pero todos los camaradas de Mola han seguido hasta el Cementerio y allí en la penumbra, al atardecer han tomado el atadú que encierran sus gloriosos restos los hombros de sus compañeros de siempre, Escamez, Rada, Gazapo, Escribano, Troncoso... todos en fin, los que con él han labrado día por día este glorioso renacer de España.

Ya frente al nicho un minuto de silencio. El General Millán Astray habla por España entera. Dice: Emilio Mola Vidal, Caballero de la Gran Cruz de San Fernando, General invicto del Ejército del Norte, el héroe de Dar Decobra al frente de los regulares. El héroe de Somosierra al frente de la flor de la juventud española. Emilio Mola Vidal, el más leal. El más bravo de todos tus camaradas. Descansa en paz. En nombre del Jefe del Estado el Generalísimo Franco, yo te deseo el reposo eterno, por última vez, en nombre, de la Patria, te demuestro gratitud. Emilio Mola Vidal, la gloria de tu vida y de tu muerte nos servirá a todos de ejemplo. ¡Viva España! ¡Viva el Generalísimo! ¡Viva Mola! ¡Viva Mola! ¡Viva Mola!

Cuando todos enardecidos contestábamos estos vivas el General Millán Astray, el fundador de la Legión levantó su voz con la oración póstuma que se reza siempre al dar tierra a un legionario. El himno de la Legión.
Ya colocados en la serenidad de la noche los primeros luceros dejamos al ilustre General, al gran español, invencible militar, en la calma y sosiego de la tierra. Desfilan ante él sus Camaradas y sólo por un momento, no más, tiene lágrimas en los ojos a pocos pasos se rehace la raza que dio hombres como Mola y gritan por Mola y por España Adelante.

Para los combatientes

Bajo el patronato de la Excm. Sra. del Generalísimo se ha creado la obra **Lecturas para el soldado**. Todo buen español debe contribuir a tan humanitaria obra aportando el mayor número posible de libros y revistas. Los donativos se reciben en la Jefatura Provincial de Prensa y Propaganda.

—Telegrafían de Londres que por orden facultativo el Rey George VI emprenderá en breve un crucero marítimo de quince días para reponerse del cansancio que le han producido las ceremonias de la Coronación.

—En la Rusia soviética. Suicidio de un troskista.—Moscú.

—El presidente de la Comisaría de defensa del pueblo y jefe de la Oficina de cultura del Ejército soviético, Kaganovitch, se ha suicidado ayer, por temor a ser detenido por los agentes de la GPU, acusado de troskista y de desarrollar una política antistalinista.

—Una actitud significativa.—Londres. Esta tarde, en la Cámara de los Comunes, el diputado laborista Galiater ha preguntado por qué no se había de aceptar la versión del Gobierno de Valencia acerca del bombardeo del «Deutschland».

—Inmediatamente, el presidente retiró la palabra al diputado.

—Quieren catequizar a Pestaña.—Barcelona. El «líder» de los sindicalistas Angel Pestaña conferenció con Companys.

Aunque se ignora lo tratado, se cree que se trata de ganar el apoyo de la C. N. T. para evitar que, en caso de revuelta, pueda sumarse a los anarquistas.

—Quieren la paz.—Londres. El gobierno británico sigue intensificando sus gestiones, encaminadas a evitar una guerra europea, para lo cual, no regateará cuantos sacrificios sean precisos.

No se oculta la preocupación por la situación del momento, pero se confía en una solución satisfactoria.

—Se desea la continuación del control. París. El gobierno francés ha manifestado que a pesar de la retirada de Alemania e Italia, del Comité de No Intervención, es conveniente el regreso de esas dos naciones, para proseguir ejerciendo el plan de control.

—Un éxito.—Madrid. Unión Radio dió anoche la cifra de lo recaudado hasta ahora «para atenciones de guerra, hospitales, laureada de Maja, etc., etc.»—así dijo textualmente el locutor— y que asciende a la suma de 6.942,45 pesetas.

Es decir que para cubrir infinitud de atenciones, va recaudando en dos meses esa «fantástica cantidad», que, indudablemente, constituye un «éxito».

—Antecedentes elocuentes del criminal atentado contra la marina italiana y alemana.—San Sebastián.—A propósito del bombardeo del «Deutschland» por los aviadores rojos, se

recuerda que el crimen estaba previsto y anunciado en numerosos escritos marxistas.

Así en la nota que envió Prieto al vicealmirante alemán, advertía el flamante ministro de Defensa de Valencia, que los aviones «rojos» volarían, cuando lo estimase oportuno sobre los barcos de guerra que estén anclados en los puertos dominados por los rebeldes.

Precisamente cuando Prieto enviaba esta comunicación, sabía que en Ibiza estaba anclado el «Deutschland».

También se acuerda que a propósito de la distribución de fuerzas navales internacionales para la realización del control, «El Socialista» escribía:

«Es una afrenta al pueblo que lucha por su libertad en las trincheras, el hecho de que sean alemanes e italianos, es decir: fascistas, los buques que han de vigilar el Mediterráneo.

Afortunadamente, está al frente del Departamento del Aire y de la Marina, un camarada de los arrestos de Indalecio Prieto, y esto basta para asegurar, desde ahora, que no puede jugar impunemente con los que están dando su vida por raer de la Tierra la plaga del fascismo».

Es decir que antes, mucho antes, del sangriento atentado, se confiaba en que Prieto adoptaría una medida así.

Además, los diarios de Bilbao «La Lucha de Clases» y «El Liberal»—este último propiedad de Prieto—aplaudían recientemente una orden del ministro de Marina, en la que se manda a la Armada aérea y marítima marxista, que ataque a los buques alemanes e italianos.

—Inglaterra realiza trabajos para evitar complicaciones.

Londres.—A última hora se ha sabido que por el Foreign Office se realizan incesantes trabajos para lograr depongan su actitud Italia y Alemania, y procurar no dar lugar a nuevas complicaciones.

—La ayuda a «Euzkadi».—Barcelona.—Los catalanes siguen ayudando a los vascos separatistas a base de festivales deportivos.

Ahora han organizado otro en el que figura como número fuerte la actuación de la Banda de Música de la 30 división «Macía-Companys».

Comprendemos que los vascos estén desesperados, pues la cacareada ayuda siempre se convierte en «música».

Camaradas!

Se muere solo una vez.

Junio

7

LUNES

Acabando con los partidos, siendo una nación fuerte en el mundo, conseguiremos redimir al campo, levantar de verdad al agricultor, reconquistar el suelo español y hacer de España un pueblo digno de Dios.

Onésimo Redondo.

Información general

La Cámara de los Comunes.

—Esta tarde se reanuda la segunda lectura del proyecto de ley para sufragar los gastos del programa de Defensa Nacional. Fué atacado duramente por los laboristas que dijeron que después de la sesión de ayer el proyecto ya no era viable. También lo atacó Mr. Winston Churchill que dijo que el gobierno hacía mal en insistir sobre ese punto de la Ley de presupuestos.

Se levantó a hablar el Primer Ministro Mr. Neville Chamberlain

que anunció que el Gobierno había decidido retirar el proyecto de Impuesto de contribución a la Defensa Nacional. Defendido sin embargo el proyecto, pero manifestó que sería una estupidez no abandonarlo si por otros métodos más sencillos pueden conseguirse mejores resultados.

El Mayor Attlee, jefe de la minoría Laborista dió las gracias al Gobierno por su decisión digna de una asamblea democrática.

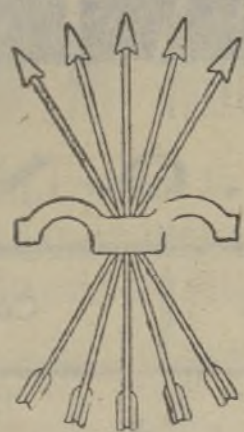
La salud del Rey George VI

¡Arriba España!

Precios de suscripción
 Un mes..... 5.50 pías.
 Un trimestre..... 10.00 »
 Un año..... 40.00 »
 Para anuncios en la Administración
 Cuartel de F. E.

YUGO Y FLECHAS

La muerte es un acto de servicio.
 Cuando muera cualquiera de nosotros, dadle piadosa tierra y decidle: «Hermano: Para tu alma, la paz; para nosotros, por España, adelante».
 J. A. Primo de Rivera.



EL CINISMO DE LOS MONSTRUOS *Contra la Legalidad Republicana* El caso de los hermanos Busquets

Grandeza de José Antonio

José Antonio Primo de Rivera —Ausente hoy de nosotros— pudo demostrarnos y supo convencernos, tantas veces como ocasiones se le presentaron, que era un hombre para la Paz y para la Guerra.

En las horas de estudio como abogado y filósofo; en las horas inolvidables de la propaganda nacionalsindicalista, por esas tierras del romance de España, cuando cantaba su mensaje divino de afirmación y resurgimiento españoles; en la atmósfera turbia y viciada del Congreso de los Diputados, cuando se oponía enérgica y elocuentemente a aquel monstruoso retroceso de la contrarreforma agraria, denunciaba «la inmoralidad y el estrago de ciertos partidos del régimen».

Unas veces, su actuación o sus palabras servían para reafirmarnos en el amor y confianza que nos inspiraba y le profesábamos; otras desbordaba la admiración que, tácitamente, sentían por él sus enemigos políticos —los nuestros, por tanto—: aquellos que le odiaban, porque se negaban rotundamente a comprenderle.

Si volviera a la tierra aquel escéptico y extravagante filósofo griego; si reanudara su paseo cotidiano —con su farol encendido y su báculo nudoso— entregado a la más difícil de las tareas que puede imponerse un filósofo, hallaría en José Antonio Primo de Rivera el hombre que, en vano, buscaba y rebuscaba por los campos de su patria. Porque José Antonio —Ausente de nosotros para desgracia nuestra— era un hombre completo: el hombre.

El hombre de España y para España.

Y José Antonio era también un hombre de guerra. Porque de guerra —y muy heróica— fué su vida preciosa, expuesta siempre a los mil peligros del hombre público y, sobre todo, a los mil atentados de aquellos que se hacían los sordos y los ciegos —cuando de convenirse a sí mismo se trataba— pero que oían todos sus discursos, sin perder uno, y sentían cómo crecía de día su admiración por aquel hombre elegido. Con qué valentía, dignidad y señorío, se enzarzaba a puñetazos con aquel o aquellos que ultrajaban la memoria sagrada de su padre; con qué valor y serenidad se lanzó —ese día que todos sabéis— en persecución de los terroristas rojos que acababan de atentar contra su vida, colocando dos bombas que hicieron explosión al pie de su coche.

Pero, sobre todos sus dones, lo más divino de José Antonio era su videncia y su sentir profético. Ya en su primer discurso del Teatro de la Comedia profetizó cuanto había de ocurrir y está ocurriendo en España; ya en 1933 presente y nos hace sentir, en la alegría más íntima de las entrañas, este parto de luz y claridad diáfana del que está amaneciendo España.

Y en el día 17 de Noviembre del 35, en los espacios locales del Cine Madrid, en esa hora solemne en que se deja oír una vez más la voz del Elegido, José Antonio formula un vaticinio, vaticinio que se está cumpliendo con precisión matemática. «La próxima lucha, que acaso sea más dramática que las luchas electorales, no se planteará alrededor de los valores caducos que se llaman derecha e izquierda; se planteará entre el frente asiático, torvo, amenazador de la revolución rusa en su traducción española y el frente nacional de la generación nuestra en línea de combate».

José Antonio vaticinó también el retorno de Azaña al poder; vaticinó la impotencia y la esterilidad de este títere de hilo para contener el avance arrollador de aquellas masas, que, habiendo sido un día blanda cera en sus manos había de presentarse la próxima vez desbocadas, borrachas de rencor y de odio, envenenadas por los agentes rusos.

Y así ha sido; así lo había vaticinado nuestro Ausente. Mientras, España se sangra por sus cuatro costados marinos; mientras, bajo el retrato de Stalin, encuadrados en el gesto soez del puño en alto, el terrorismo marxista preparaba en la sombra la cadena de asesinatos que habían de llevarle al triunfo de la revolución roja: la dictadura del proletariado.

Y en la noche del 13 de Julio, José Calvo Sotelo muere asesinado a manos de una veintena de criminales pertenecientes al tan deshonroso cuerpo que fundara Angel Galarza —qué se yo si para su propia defensa— para defender el Poder, que, entonces, representaba su único comederio, tan ansiosamente esperado.

El 18 de Julio tiene lugar el glorioso alzamiento Nacional. El vaticinio de José Antonio acaba de hacerse carne; porque en ese día comienza al fin la verdadera lucha a la intemperie, única dialéctica admisible cuando se ofende a la justicia o a la Patria.

El triunfo del Amanecer nos traerá noticia de Tu para dero. Dios está con nosotros, porque está con España. Por su voluntad volverás a nosotros de nuevo, por su voluntad, cuando el triunfo del Amanecer fecunde en Sol en Luz la Primavera, volverás a nosotros. Mientras, con el mismo fervor y la misma confianza que hemos tenido hasta ahora, en las primeras líneas de los frentes de guerra, en las horas difíciles de tensión e impaciencia de la retaguardia, seguimos implorando Tu retorno al Todopoderoso. Capitán imperial de la Tierra, la Vida y el Espacio: vuelve a nosotros.

Que entonces, cuando hayas vuelto, cara al Sol, cara a la Verdad, cara a la Historia, podremos repetir, en canto triunfal de Anunciación, la última estrofa de nuestro Himno heróico.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Luis Hurtado Alvarez

Si no pareciera comprobada su seriedad por conductos dignos del mayor crédito, la cosa sería como para tomada por la inocentada más bufa cocida jamás en cerebro humano. Pero la realidad se complace siempre en superar las fantasías de la más fértil imaginación. Conste, pues, que no es una broma. Es un suceso que ha tenido su realidad en el tiempo y en el espacio.

Los hermanos Busquets han empezado cínicamente a hacer gestiones para entrar, y ser bien recibidos, en el territorio nacional.

Practicadas las más escrupulosas comprobaciones, parece descartada la sospecha de que todo pudiera quedar reducido a una mera coincidencia de nombre. Se trata de los auténticos hermanos Busquets. Los conocidos catalanes. Los de las grasas. Los del «Heraldo de Madrid», «El Liberal», los de la trata de blancas, los que igual saben poner en explotación un turbio negocio de aceites que las pasiones políticas o sensuales de los hombres. El caso más enorme de inmoralidad registrado en estos últimos años, tan pródigos en el florecimiento de bandidos de toda especie.

Los hermanos Busquets no eran unos revolucionarios en el verdadero sentido de la palabra. Eran los traficantes de la revolución. Incapaces de sentir ideal alguno, positivo o negativo, conocían el arte de sacar provecho de los ideales o pasiones de los demás. Con este objeto mercenario se dedicaron a excitar hasta la exasperación todos los bajos instintos de la plebe.

No era, sin embargo, la campaña revolucionaria, a que se entregaron por completo últimamente «El Liberal» y «Heraldo de Madrid», la finalidad primordial para la que se apoderaron de ellos los Busquets con un hábil golpe de mano, sino la defensa del negocio de las grasas, siempre amenazado de un decreto que pusiera una cortapisa a su menoscabo de los intereses nacionales. Actualmente, en definitiva, esos periódicos a modo de llave inglesa para «adormecer» las inquietudes ministeriales demasiado celosas del bien público. Pero lo que en un principio fué concebido por los traficantes catalanes como un instrumento de apoyo, acabó adquiriendo categoría de fin. A favor del encrespamiento de la ola roja en España, resultó que la demagogia rentaba más que el aceite y a ella se entregaron de lleno los órganos Busquetsianos, atizando el fuego de los odios y rencores populares con una vileza de la que no ha habido precedente en la historia periodística de ningún país.

Tenían bien seleccionadas las redacciones de ambos diarios. Bajo la dirección de Villanueva y de Fontdevila respectivamente —dos ejemplares de la fauna apache— dignos de estudio —se alineó la flor y nata de los bajos fondos. Jamás bandolero alguno tuvo títulos para sentirse más satisfecho de la compenetración de sus cuadrillas. Las pocas personas honorables que por equivocación entraron alguna vez a formar parte de esos equipos, salían con estrépito del antro, respirando a bocanadas al aire puro de la calle. Hasta los compañeros más desaprensivos de otros periódicos sentían rubor de codearse en público con los de la calle del Marqués de Cubas.

A «Heraldo» y «El Liberal» corresponde el triste honor de haber marcado el tono de desprestigio que llegó a manchar a cierta parte de la prensa madrileña. El reportero de toros, cuya tarifa, por cada elogio a los toreros, era conocida, el cronista de teatros que hacía de su pluma ganzúa para forzar las voluntades de las vicetibles, o el redactor político que asaltaba los bolsillos de todos

los hombres públicos, todos salieron inicialmente de las redacciones de «El Liberal» y del «Heraldo de Madrid». Como el tipo del periodista zafio y analfabeto que suscitaba el desprecio de toda persona de mediana cultura, pero hacía aumentar entre el hampa la circulación del periódico.

Todos ellos contribuían, cada cual en su medida, a aumentar los rendimientos de los empresarios, los dignos hermanos Busquets, que venían a cobrar el barato de las múltiples inmundicias de su gente.

Uno se los imagina tomando las cuentas al gerente de la Editorial, D. Antonio Sacristán —siempre tan afable, tan rendidamente cordial, como cumple a todo buen judío— y analizando los diferentes capítulos de ingresos.

—Parece que el Ministro ha encontrado un poco exagerada nuestra última campaña sobre la licitud del infanticidio, pero en cambio se sabe que ha sido excelentemente acogida en ciertos ambientes y ha producido un aumento en la tirada del «Heraldo». También van en continuo aumento los ingresos de «El Liberal» por el concepto de «Masajistas».

La creación de esta especialidad ha sido un acierto, D. Antonio. ¿Y no cree usted que podríamos intensificar aún más el rendimiento de la sección implantando un procedimiento combinado de suscripción y publicidad con sorteo de vales y dedicando al asunto, además de las tres últimas páginas de «El Liberal», como en la actualidad, un par de editoriales a la semana y alguna mención en el «Heraldo»?

—No, no. Sería un error. Creo que precisamente la clave del éxito está en el armonioso equilibrio que guardamos entre el pasto político que servimos por un lado y los delicados servicios que prestamos por el otro.

—Usted entiende mejor estas cosas. Adelante, adelante.

Desde la entrega del poder al Frente Popular en Febrero de 1936, todos los esfuerzos de los periódicos «Busquetsianos» se encaminaron a lograr batir las marcas demagógicas establecidas por los diarios marxistas puros. Y era de ver la indignación que a estos últimos les entraba al ver que efectivamente el rojo natural que ellos interpretaban resultaba más pálido que el rojo industrial de los periódicos de los Busquets. «Claridad» y el «Socialista» olvidaban a menudo sus querencias internas para dedicar a «Heraldo» y «El Liberal» los epítetos más procaces de su repertorio tabernario, cosa que a los ingenuos espectadores divertía mucho y que en el fondo a los Busquets únicamente preocupaba por el temor de provocar una baja de la tirada en los ambientes marxistas. Atentos a su negocio, recibían con humildad ejemplar los disciplinados y continuaban impertérritos su camino, justificando con lo del «regocijo republicano» todos los incendios, crímenes y atentados que en esos tiempos prodigaban ya las turbas, animándolas a cometer otros nuevos.

Un ilustre periodista ha referido recientemente un sabroso diálogo que en una ocasión sostuvo con el mayor de los Busquets.

—Creo, vino a decirle el periodista, que su postura es suicida. Van ustedes a perder a los dos paños. Si las gentes a quienes están sirviendo triunfan, no les van a respetar sus privilegios de burgueses, su fortuna, ni sus negocios. Y si, por el contrario, triunfamos nosotros, no podremos olvidar nunca el daño irreparable que están ustedes haciendo a España.

—Si, eso parece, replicó Busquets rápidamente, pero el triunfo de cualquiera de los dos sectores va para largo. ¿Quién lo verá? ¡Y mientras tanto...!

La ruptura definitiva han llega-

do el viejo Estado español, el que murió para siempre el 18 de julio de 1936 era tan sólo una apariencia de legalidad. Esta apariencia sobrevive aún en el papeleo de las cancelías diplomáticas y sirve para cohonestar en los mercados internacionales el contrabando de armas contra España. Pero la realidad estaba bien lejos de la legalidad. España había dejado de ser, desde el advenimiento del Frente Popular, un Estado de Derecho. Existía el aparato propio del régimen democrático. Pero su funcionamiento era una farsa al servicio de los dirigentes marxistas, a quienes los republicanos debían la merced del Poder. Impotente para dominar la insubordinación metódica de sus propios agentes, el Gobierno se veía reducido a ser la máquina de escribir de los comités socialistas. España saltaba del orden al desorden; del Derecho sin fuerza a la fuerza sin Derecho. Se seguía jugando al Parlamento y manoseando el tópico de la libertad. Pero, en la práctica, los españoles vivían bajo el despotismo de las mayorías parlamentarias. Por la sola razón de «la mitad mas uno» se violaban las garantías más elementales de la convivencia civilizada, exponiendo la riqueza agrícola, con su pretexto de la reforma agraria; impidiendo el desenvolvimiento legal de las relaciones del trabajo para proteger y fomentar únicamente la subversión marxista; inhibiéndose ante los crímenes sociales, que llegaron a perpetrar los mismos agentes encargados de impedirlos...

Y todo esto, que negaba la libertad y la igualdad de los ciudadanos ante la ley se hacía en nombre de la libertad y de la igualdad democrática. El Estado español anterior al 18 de julio, de liberal sólo tenía el nombre. Y no era la antesala de la anarquía, como ha dicho Mussolini de los regímenes liberales, era ya la anarquía.

Ha esa anarquía los gobernantes llamaban «legalidad republicana». ¡Qué extraño concepto de legalidad este! ¡que sólo podía fundarse en la razón del número! Así llegaríamos al absurdo de afirmar que quien posea el 51 por 100 de los votos de un Parlamento podría, de un modo legal, declarar ilegal al 49 por 100 restante. Esta era la tesis de los gobernantes del Frente Popular y en esa monstruosidad jurídica fundaban el ejercicio de una verdadera tiranía; sin pensar que la legalidad no es un concepto vacío, indiferente y neutral en la pugna entre el Derecho y la injusticia; y que una legalidad que sólo se apoya en el conjunto de la mayoría parlamentaria no sólo carece de toda fuerza de

convicción para los ciudadanos, sino que autoriza y justifica la resistencia contra el abuso del Poder del Estado, es decir, contra la tiranía. Contra la tiranía el derecho a la resistencia y la rebelión es un derecho sagrado. Este derecho es el que ejerció España el 18 de julio.

Lejos de luchar contra la legalidad, el levantamiento nacional aspira a devolver a España la legalidad. Pero no una legalidad formalista, sin contenido, sino una legalidad que se justifique a sí misma realizando la justicia dentro de un orden nuevo. Toda guerra —como toda revolución, y esta es una guerra revolucionaria— tiene, junto a una primera misión destructora y negativa, una misión aprobadora y constructiva. El fin de nuestra guerra no puede consistir solamente en vencer al comunismo ni en destruir la farsa de la «legalidad republicana». Nuestra guerra estará terminada solo cuando un orden nuevo haya sustituido al antiguo desorden; y una legalidad a una falsa legalidad.

Ese orden nuevo se asienta desde el primer discurso del Generalísimo Franco. Y se concreta en el preámbulo del Decreto de unificación de Falange y Requetés, al invocar como «normas programáticas» los 26 puntos de la doctrina nacionalsindicalista. De su contenido en el aspecto jurídico y económico, hemos de ocuparnos en sucesivos artículos. Hoy queremos solamente demostrar que en él hallarán los españoles la legalidad verdadera dentro del verdadero Estado. Se creará un nuevo orden de Derecho, que nacera precisamente de la ruptura del antiguo. Será un nuevo suelo jurídico que aparecerá «sobre la lava revolucionaria ya enfriada».

¿Quién podrá asegurar la continuidad de la vida jurídica española? En todo momento ha dicho un autor está llamado a establecer el Derecho aquel que sea capaz de hacerlo cumplir. Volvamos la vista sobre el mapa desgarrado de España. En la España roja la guerra no ha hecho sino agravar la descomposición anárquica de un Estado incapaz de cumplir el Derecho, y en el que cada bandería política se dicta sus propias normas e incumple las del Gobierno. Solo en la España nacional hay un jefe de Estado capaz de hacer cumplir a todos el mismo Derecho. Por eso es Franco el Caudillo del nuevo Estado: porque es el único que puede darnos una legalidad que sea lo contrario de la «legalidad republicana».

José de la Vega.

do a verla los Busquets antes de lo que pensaban, aun cuando en el momento en que se produjo no creyeran todavía encontrarse ante el hecho definitivo ni por tanto que tuvieran nada que variar de su relación personal con los periódicos.

Tras de la pequeña farsa —en ese caso como en el de algún otro de la Prensa madrileña— de la incautación, continuó «El Liberal» con Villanueva y «Heraldo» con Fontdevila, azuzando a las masas para que aumentaran el número de sus asesinatos y devastaciones. ¿Por qué habían de privarse de la conveniente colaboración de los Busquets, confesados o encubiertos?

Pero los acontecimientos se precipitan. Los Busquets han seguido viendo mucho más de lo que pensaron, y ahora creen lle-

gado por fin el momento de iniciar un cambio de postura.

Puede que lo hayan intentado solo para demostrar una cosa: que la capacidad de cinismo es ilimitada en ciertas personas que, cuando parecen haber agotado una dosis de considerable a lo largo de un número de años, pueden aún, de un golpe, derrochar más cantidad que todo la anterior junta.

Pero el cinismo y la impudencia se han de equivocar esta vez. No han de triunfar. Porque, en la hipótesis impensable, de que volvieran a la zona nacional, los hermanos Busquets, hasta las piedras se alzarían para machacar a los más monstruosos y repugnantes criminales de España.

José Ignacio Escobar.

LECTOR: si eres combatiente por España no tires este periódico; dalo a leer a tus compañeros o léeselo tú.

Página del "FLECHA"

San Fernando, Rey de Castilla y de León

Patrón de la Legión Nacional de Flechas

El gloriosísimo Rey San Fernando, fué hijo de D. Alfonso IX, rey de León y de D.^a Berenguela, la cual le crió a sus pechos, y así con la leche parece que mamó sus santas virtudes. Jamás dejó de obedecerla como madre; y como algunos de los ricos hombres murmurasen de que después de ser rey estuviese tan rendido a su madre, dijo el santo: «En dejando de ser hijo, dejaré de serle obediente». Poseía en altísimo grado todas las prendas reales, y con sus virtudes tenía tan ganados a sus vasallos, que era más rey de sus corazones que de las ciudades de su reino. Tomó en sus manos la espada para hacer guerra a los moros que tiranizaban gran parte a España; pacificó los reinos de Castilla y de León, hizo tributarios a los reinos de Valencia y Granada, conquistó los de Murcia, Córdoba, Jaén y Sevilla, y varios príncipes de África solicitaron su amistad con decentes partidos. En treinta y cinco años que peleó se contaron siempre sus batallas por sus victorias y sus empresas por sus triunfos. Nunca desnudó la espada (decía él) ni cerqué ciudad ni castillo, ni salió a empresa, que no fuese mi único motivo el dilatar la fe de Cristo; por la mayor gloria y servicio de Dios no rehusaba ningún trabajo de la guerra, como si fuera soldado particular, hasta dormir en el duro suelo, y hacer los centinelas por su turno con los demás soldados en el sitio de Sevilla. Cuidaba mucho del alivio de sus vasallos, y no quería imponer nuevos tributos; y cuando se le aconsejaban sus ministros con el buen pretexto de hacer guerra a los moros, respondía «Más temo las maldiciones de una viejecilla pobre de mi reino, que a todos los moros de África». Ganada la ciudad de Sevilla, dispuso una solemnisima procesión de toda la gente lucida del ejército, de la nobleza, del clero y de los obispos, viniendo al fin la venerable efigie de nuestra Señora de los Reyes, en un carro triunfal de plata. Los templos y oratorios que edificó a la Virgen Santísima pasaron de dos mil. Finalmente después de un glorioso reinado, conociendo el santo Monarca que se llegaba a su fin, antes de que lo mandasen los médicos, se confesó para morir y pidió la sagrada Eucaristía, la cual recibió arrojándose de la cama y postrándose sobre la tierra con una soga al cuello. Despidióse después de la reina Juana y de sus hijos; pidió humildemente a los circunstantes que si tenían alguna queja de él, le perdonasen; y respondiendo que no tenían ninguna que perdonar, alzó ambas manos al cielo diciendo: «Desnudo nací del vientre de mi madre a la tierra y desnudo vuelvo a ella». Mandó luego que cantasen el Te Deum, y en el segundo verso que dice «a ti Eterno Padre venera toda la tierra», inclinó el Rey la cabeza y entregó su espíritu a Dios.

Sería conveniente que los Flechas dijeran cada día la siguiente oración

Oh Dos, que concediste al bienaventurado Fernando, tu confesor, que pelease tus batallas y que venciese a los enemigos de tu fe, concédenos por su intercesión la victoria de nuestros enemigos corporales y espirituales. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

El Jefe ha de ser un colaborador del sacerdote y este del Jefe

«Colaborador indispensable»: palabras que indican una acción conjunta necesaria en una misión elevada y delicadísima. Qué discreción no ha de necesitar el Jefe que reprende al Flecha, ya en privado, ya en presencia de la Escuadra o Falange, para no extralimitarse en sus atribuciones por respecto al niño y al «dominio inviolable y sagrado de la conciencia» y por miramiento al confesor o al capellán, no sea que la imprudencia del Jefe encamine al Flecha por otro sendero diverso del que aquéllos le trazaren. El Jefe de Falange del Flecha deberá ejercer su influencia y ascendiente, apoyado en la confianza que en él deposita el niño y han depositado también sus padres, para meter muy adentro de esas almas el espíritu ciudadano y el amor sentido a la Patria. Y, sobre todo, la virtud, el espíritu cristiano, la doctrina de Jesucristo.

A los jóvenes Cadetes

Yo os saluda, oh jóvenes cadetes, con el brazo en alto; saludo que parece recordar aquel que dirigía el Redentor a sus amigos levantando su divina diestra y pronunciando aquellas sencillas y dulces palabras: «La paz sea con vosotros». Os saludo, repito, y quiero después que meditéis un momento y me digáis a qué os obliga el llevar esa camisa azul, qué representáis en esa organización que si ayer fué una cosa particular con el buen deseo de imprimir un carácter militar y de disciplina, ya muy en breve, mañana quizás, será una organización oficial bajo el amparo del Estado.

Porque vosotros, estoy seguro, muchos, la mayoría, no sabéis más sino que os parece bien vestir un uniforme y lucirse con él por las calles de la ciudad; y ya vosotros, mis queridos jóvenes, tenéis edad para pensar más en serio; ya todos debíais tener aprendidos de memoria y meditados los puntos que integran el programa de la Falange Española. Ya todos debíais tener presente que para vestir con orgullo y con honra ese uniforme, no basta con cumplir a medias lo que se os ordena en vuestro cuartel, ni hacer la instrucción militar y desfilar a las horas más concurridas por los sitios más céntricos; no, no basta; habréis de infundir a todos vuestros actos ese carácter de austeridad y de disciplina que deben ser norma en la nueva vida de esta nueva España en la que «empieza a amanecer».

Pero esto de una manera real, eficiente. ¿Cómo? Por ahora estando siempre en continuo sacrificio, grado máximo de la virtud, y este sacrificio en vosotros no es gran cosa si pensáis en serio un momento la gran tragedia que vive nuestra amada España; pues debe consistir solamente cumplir, excediéndolos, vuestras obligaciones, es decir, vuestro estudio o allí en vuestros oficios y colocaciones, en vuestro respeto y veneración en el hogar, en vuestras prácticas militares, en vuestro trato social; más claro, estudiando de «verdad», siendo obedientísimos con vuestros padres y mayores, dejando esas reuniones callejeras y esos chacoleos y distracciones; pues hay que terminar, así lo exige la sangre que se vierte, con la frivolidad que aún lo invade todo. Dejando para los soldados, para los hospitales, para las necesidades de la guerra, en una palabra, todas esas monedas que gastáis en el cine, en esos «helados» que os pueden de paso acarrear una indigestión o intoxicación, y sobre todo esas que gastáis en cigarrillos, pues ese sacrificio beneficia la salud del cuerpo, privándoos de un veneno y todos la salud del alma. ¡Pues qué alegría y satisfacción no sentireis en lo más hondo de vuestro ser al considerar que al privaros de esas

distracciones y «porquerías» ayudáis, cumpliendo con vuestro deber y en la medida de vuestras fuerzas, a la gran causa nacional.

Porque jóvenes cadetes; a que es cierto que os creéis algo superiores y hasta os dais cierto positivamente, incluso vosotros mismos os lo repetís con orgullo interiormente a fuerza de tanto oírlo en boca de todos, «nosotros somos la esperanza del mañana». Pero decidme: ¿Cómo podéis ser con justicia causa de esa esperanza y cómo podéis enorgulleceros de que con ese título se os considere si no hacéis más que mostrarnos diferentes exteriormente en vuestros vestidos y no modificáis con un verdadero espíritu religioso y de austeridad y sacrificio, esa frivolidad, ese «modernismo» que tantos males está acarreado al mundo?

No hace mucho, recibisteis vuestras banderas: de unas manos de nardo, la de la Patria, sangre y oro, roja y gualda; y de otras manos de azucena, la Nacional-sindica ista, rojinegra; por defender aquélla, hicimos ésta con sangre de los héroes y el luto de las penas de las madres, formando en apretado haz el intenso dolor de la gran madre España, al ver cómo la inmensa mayoría de sus hijos por sus desvíos, sus vicios y sus ocios, dejaban robar su oro, su riqueza y daban lugar a que se vertiese la sangre generosa de sus mejores y más amados hijos. Vosotros no permitiréis que esto vuelva a ocurrir y habréis de conseguirlo amándolas, venerándolas; que ello es amar y venerar a la Patria, la que haréis cada día más grande y respetada con vuestra conducta, con vuestras virtudes, con vuestro trabajo y vuestra voluntad y sintiendo por encima de todo el orgullo de ser españoles.

Tienen que ser vuestros juveniles pechos la muralla en que se estrellen los enemigos de Dios y de la Patria, apartando a un lado como el que tira una prenda rota y sucia, todo lo que signifique injusticia, odio y miedo personal.

Y entonces, cuando cada uno de vosotros haya hecho el firme propósito y se vea con vuestra conducta que vais derechos a conseguir la España «Una, Grande y Libre» que todos anhelamos, es cuando realmente podéis considerarnos la «esperanza del mañana» y cuando habréis vestido ese uniforme que lleváis, con toda dignidad.

Y como yo sé que así lo desean vuestros nobles corazones y estáis dispuestos a obrar de acuerdo con vuestros pensamientos, prometedme que actuaréis como yo os pido y en prueba de ello gritad conmigo con toda la fuerza de vuestros pulmones:

¡Viva España! ¡Arriba España!

J. Moreno.

Para los flechas

Quiero dedicar a la organización de flechas de Falange Española Tradicionalista de las JONS unos modestos trabajos para cada una de sus secciones de sus cadetes, flechas e infantes, con el deseo de que cada trabajo corresponda a la edad que encuadra cada una de aquéllas y, por lo tanto, lleguen con toda claridad a las inteligencias de los niños que las integran: es decir, quiero escribir en niño y para niños, sin caer en el error de tantos que creen escribir para niños y sólo lo consiguen a medias, cuando no es simplemente un artículo más del diario, que dicen dedicar a los pequeños.

Así, pues, y con la benevolencia del delegado de Prensa de los Flechas en el periódico «F. E.» camarada Ubreva, alma de niño en cuerpo de gigante, me atrevo a intentar esta pirueta periodística en honor de la infancia, lo mejor y lo más puro; pues decir niños es decir bondad, inocencia, nobleza; y que digase lo que se diga, tan olvidada ha estado siempre hasta lo de aquí, pues cuanto se hizo o se dijo para el niño no pasó de un deseo de destacar, de una obra, o de unas palabras para producir efecto en los mayores.

¡Y hay tantas cosas que hacer por y para el niño!

Pero no quiero seguir por este fácil sendero de la crítica del abandono en que se tuvo a la infancia; quiero sólo que estas líneas sirvan, pudiéramos decir, de prólogo de los artículos que en páginas sucesivas irán apareciendo, a la vez que llevan la intención pedagógica de despertar la atención de los flechas, prometiéndoles algo exclusivamente para ellos y que aquí no se les da; única manera de que esperen y lean con curiosidad lo que a ellos se dedica.

Quiero también invitar a mis compañeros a colaborar con todo cariño en esta página del Flecha, en la certidumbre de que la experiencia de algunos y la gran valía de todos ellos lo harán con mejor fortuna que yo, tanto más, cuanto que es la primera vez que ensayo un trabajo de esta naturaleza.

Veremos si la realidad responde al propósito que me anima; aceptaré con gusto la crítica de los pequeños; lo que digan los mayores no me interesa.

¡Arriba España!

J. Moreno.
Profesor Instructor.

AL NIÑO

No ambiciones ser mayor, si antes no deseas ser útil.

Que el ejercicio de tu cuerpo no sea el reposo de tu inteligencia.

No la des de modesto, buscando alabanzas; conseguiras, te hará vanidoso, no obtenerlas deprisivo.

Habla cuando te lo digan; calla

cuando te lo ordenen; pero con naturalidad, que no parezcas muñeco de resortes.

Si abusas de la memoria por no usar de la inteligencia, terminarás por quedarte sin una y sin otra.

No confundas pretencioso con «prosu-tuos»; pretende ser y no presumas de ser.

Ten confianza en tus propios esfuerzos y ella será el tónico de tu voluntad.

Teme al ridículo en buena medida; en mucho, anula, en nada, envanece.

Federico Argüelles.

Empiezan los políticos

a batir alas. Hasta ahora, por lo visto, no se han atrevido. Algunos mandan su voz desde el Extranjero. Otros—más bien comentaristas y seguidores de los modos políticos—escriben en nuestras propias narices. Y escriben, como siempre, estupideces. No se les ha ocurrido, siquiera, lo más elemental para poder asomar con cierto decoro la punta de su levita: marchar al frente como soldados. Es que no se hacen cargo de los viejos modos y las políticas enmarañadas han muerto. Ellos pertenecen al núcleo de gentes que no sabían coger un fusil, que no creyeron nunca en que llegaría la hora de cogerlo. A los jóvenes nos miraban con el cristal lírico del romanticismo, sin advertir nuestra postura enérgica. Nosotros, que hemos establecido el jalón definitivo, porque creemos que España necesita de los jóvenes, exigiremos que no se malogre nuestra obra, que se retiren los que siempre adoptaron postura fácil, vaciados en las poltronas de la política funesta.

Cállense—lo dijimos antes de ahora—las voces y las plumas de aquellos que sólo exponen el lomo a los soles del triunfo.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Tome Ud.
Café Doroteo
Los mejores del mundo

Comestibles finos
ISIDORO HERAS
Zendrera, 15.—Teléfono 4
AVILA

Visado por la Censura

Hotel Inglés S. L.
Frente a la Catedral

LA PERLA
COMESTIBLES FINOS
Primera casa en hambres y licores
Angurio Rodríguez

Hijo de
Cristóbal Pardo
La casa más surtida en loza y cristal

Víctor Alcón
Almacén de Coloniales
Teléfono 46
Avila

«La Panificadora»
Esmerada elaboración de
Pan en todas sus clases
principalmente en Viena
Teléfonos 226 y 209

¿Cafés de Brasil?
SOLO
Viuda de Novo
Comuneros de Castilla, 5
AVILA
HAGA UNA PRUEBA Y SE CONVENCERÁ

MUEBLES Y FERRETERIA
Hijo de Eusebio A. Pérez
Caballeros, 13.—Teléf. 300.—AVILA

Perfumería
Viuda de Brévers
Plaza de Santa Teresa, 5
AVILA

¡FALANGISTAS!
Abrigaros con las chaquetas de
reglamento que vende
Enrique Jiménez Vaquero
Sastrería
Teléfono, 31

Grandes Almacenes
Tijidos, Paquetería, Confecciones y Géneros de Punto
— DE —
Félix Grande Hijos de Lorenzo Gómez y C.
Tomás Pérez 5 y Reyes Católicos 23.—AVILA

LA PAJARITA
Confiterías
Avila

Avila.—Tip. y Enc. de Senén Martín.

Darwin Martín
Camisería y Géneros de Punto
Zendrera, 21
Avila
¡Arriba España!

BALTASAR YÁÑEZ
TEJIDOS
Zendrera, 16 y 18
Lea Yugo y Flechas

YUGO Y FLECHAS

San Fernando en Madrigal

El acto celebrado hoy por la Legión de Flechas de esta localidad en honor de su excelso patrón San Fernando, ha sido algo sublime, tan lleno de promesas, que no se puede dudar del próximo y gran resurgir de la España Imperial. Prometieron tantas cosas mis queridos pequeños, en sus miradas de ángel, en su firme posición, que es firmeza de carácter, que nuestro Juramento, el de la Falange, tuvo plena confirmación. Me pareció ver tantas cosas en la expresión de aquellas caritas angelicales, que pocas veces he sentido la emoción que experimenté en aquellos momentos; y conmigo, todo este pueblo, que dando una prueba más de su sensibilidad dejó correr por mejillas, ya marchitas, ya lozanas, abundantes y sinceras lágrimas de entusiasmo y amor patrio.

Cuando pechos tan nobles, tan bravos, y tan leales, llanos cual sus parameras, al sólo nombre de España vibran tan intensamente, no cabe perplejidad en el camino a seguir de la nueva España; de esta España rota y deshecha, y que en manos de la internacional judío-masónica, estaba muy cercana a convertirse en una sucursal moscovita por obra y gracia (como dijo con gran acierto el camarada Ferrero), de la maldita república. Maldita sí, camarada Flecha; que hizo que pechos honrados creyeran en el falso espejismo de la democracia; maldita, porque hizo que hombres hermanos e inseparables en la producción nacional, se miraran y trataran como irreconciliables enemigos, acarreados del hundimiento de nuestra economía, mientras sobre estas ruinas se alzaban todos los traidores y vivedores politiquillos; y más maldita aún, porque pretendiendo extinguir los inextinguibles; nuestra Religión, nuestras tradiciones, nuestra pasada gloria, en una palabra, todo lo que constituye las verdaderas esencias del pueblo español, han cometido con nuestra amada Patria la más horrenda de las traiciones; traición que nuestros mejores están, vengando, con desinterés, nobleza, sencillez y valentía; como corresponde al estilo de la Falange.

Mas qué importa que (no hombres sino fieras) hayan pretendido la destrucción de nuestra Patria; la España de San Fernando, de Isabel I de Castilla, del Gran Capitán, de Cisneros y tantos y tantos más, no podía morir; y por eso en nuestros días, resurge de entre sus ruinas con pujanza insospechada; noble, imperial, Una, Grande, Libre.

He aquí la gran promesa que nuestros Flechas hicieron ayer en juramento solemne; revivir la España del siglo XVI, dando la batalla al enemigo en todos los terrenos; en campo raso, sacándole de su cobarde escondite o quitándole la máscara de ese falso patriotismo de tertulia.

Los distintos actos que, con tal motivo fueron celebrados, fueron verdaderamente magníficos.

Después de oír misa y la palabra elocuente del virtuoso y culto Párroco de Santa María, don Luciano Pedrero, el que con frases precisas y claras exhortó a los Flechas a seguir la ruta de San Fernando, se verificó un brillante desfile que arrancó atronadores vivas y aplausos de la multitud que presenciaba tan hermoso espectáculo. Acto seguido y desde uno de los balcones del Ayuntamiento dirigieron la palabra a la Legión de Flechas sus dignos jefes, el maestro nacional camarada Andrés Hernández Tellez y el jefe

de estas milicias, camarada Joaquín López Ferrero. Fueron verdaderamente magníficos y de elevados tonos patrióticos, escuchando grandes y merecidos aplausos.

A las seis de la tarde y diez de la noche, se proyectó la documental película «Bellezas barrocas» dedicando la primer sesión exclusivamente a los Flechas y la segunda al público en general, que abarrotó por completo el local.

Durante la proyección de la película, como aparece varias veces en escena nuestro querido Comandante Militar excelentísimo señor Peris de Vargas, se oyeron grandes aplausos.

En resumen, un día hermoso y de intensa emoción, que tanto honra al pueblo hidalgo de Madrigal, del que siempre conservaré un profundo recuerdo.

[Arriba España]

J. Pollos

Discurso del Jefe comarcal de Flechas

Pequeños camaradas Flechas: Vuestra fiesta de hoy tiene un significado que quiero deciros para la mejor comprensión de la misma, y que por interesar también a los mayores, he dejado para estos momentos en que todos o casi todos me oyen.

Hemos logrado, en menos de un año, reuniros e incorporaros a la nueva España que están forjando con sangre y con sacrificios sus buenos hijos.

Estáis agrupados bajo unos principios que son comunes o compartidos por todos los buenos españoles; principios, que se condensan en vuestro lema: «Hacia Dios por el Imperio».

Ha brotado en vuestras buenas almas infantiles, que por ser de niños no tiene prejuicios ni taras dañinas, el santo amor a Dios y a España y en servir estos dos ideales unidos, empleáis vuestros pensamientos y vuestros afanes.

Sois la esperanza de todos. Nadie duda de vuestra importancia futura y en vosotros convergen, con ansias de superación, las miradas de los que luchan por la España grande.

Los de Madrigal, ya me habéis oído alguna vez, y ya sabéis como pienso yo de vuestros deberes. Sois los únicos miembros sin mancha, que quedan de una sociedad descompuesta y agonizante. Sois los árboles fuertes y vigorosos y llenos de lozanía que irán reemplazando a los ya caducos y amarillentos con ingertos materialistas dañinos, que pueblan nuestra Patria.

En vosotros, pequeños españoles, vamos a depositar las esencias nacionales.

Tenemos una gloriosa Historia Nacional, que habéis de enriquecer y aumentar. Tenemos en nuestro pasado, por desgracia remoto, —y eso que en la Historia nada hay absolutamente remoto o lejano, cuando de ellos se sacan consecuencias para el mejor vivir futuro— tenemos digo, una Isabel de Castilla, vuestra augusta paisana, que es ejemplo de virtud, de religiosidad, de amor al prójimo y de otro amor enorme y en alto grado; el amor a su Patria, por la que trabajó hasta verla con rango de Imperio.

Queremos una España de Felipe II, de Carlos I. Una España, que sea respetada, y si posible es temida en el concierto internacional; una España que lleve civilización, y cristianidad y catolicidad a todo el mundo; querremos en fin, que todos los que hemos tenido y

tengan la suerte de nacer en este bendito suelo, estén orgullosos y se sientan satisfechos de haber visto la luz primera en esta tierra de santos y de héroes.

Esto gusta y halaga a vuestras almas nobles y puras; pero para conseguirlo, hemos todos de estar en el lugar de sacrificio y de trabajo a que España nos llame.

¿Cómo —preguntaréis vosotros— podré yo, que soy pequeño, servir a mi Patria? Pues de todos modos y siempre. En vuestros juegos, haciendo energías para algún día servir a la Patria; en vuestros estudios, para servir a vuestras inteligencias; en vuestras relaciones familiares, ayudando a formar aquel hogar de paz, aquel hogar patriarcal, cuya pérdida ha sido causa de tantos y tantos males; podréis servir a la Patria, siendo cortés, siendo educado, siendo amable, siendo ayuda de vuestro prójimo.

Todos podemos servir a España; pero vosotros, los flechas, habéis de tener el santo egoísmo de servir a más que nadie. Lleváis la camisa azul que es eso: ansias de engrandecimiento patrio, ansias de una España mejor, ansias de hermandad nacional, ansias de estudio, de trabajo, de prosperidad, ansias en fin, de la España grande.

Y para terminar, quiero deciros este es mi principal objeto, lo que como decía al principio, vuestra fiesta representa.

No hay organización, ni la ha habido nunca en la verdadera España, que no haya tenido y tenga un santo, un patrón, un abogado celestial; y es, que somos cristianos y católicos antes que nada y como tales, sabemos que no hay empresa humana realizable si no va de acuerdo y avalado por Dios.

Así, el arma de Artillería, tiene su St. Bárbara; nuestros infantes la Purísima; nuestros caballeros, tienen a Santiago y todo nuestro Ejército a la Virgen del Pilar y nosotros teníamos que tener un Santo, y este es San Fernando. Un Santo cuya vida, en lo militar fuera parecida a la nuestra y que fuera guerrero y conquistador.

Como ahora, España estaba dividida en pequeños reinos políticos y administrativos que se llamaban reinos. El suyo era Castilla, corazón y núcleo nacional. Luchó, como nosotros, con el pueblo que asentado temporalmente en nuestro suelo, tiranizaba a los españoles y profanaba sus creencias con el culto y práctica de distinta religión: era el pueblo moro. En sus ansias de pacificación, pacificó su propio reino y el de León. Para sus hermosas empresas allegó recursos haciendo tributarios los de Valencia y Granada. Para el engrandecimiento patrio conquistó Murcia, Jaén y Sevilla. Se contaron sus triunfos por sus batallas. Nunca desnudó mi espada—decía él—ni cerqué ciudad ni castillo, que fuere mi único motivo el dilatar la fe de Cristo. No rehusaba ningún trabajo de guerra, como si fuera soldado, hasta dormir en el suelo y hacer las centinelas por su turno en el sitio de Sevilla. Ese es nuestro Patrón: buen soldado y gran cristiano; hombre incansable en lo que al engrandecimiento de su Patria se refería; pero todo con miras a Dios.

Que bien resume su vida nuestro lema: «Hacia Dios por el Imperio».

[ARRIBA ESPAÑA]

Andrés Hernández Tellez

Discurso del Jefe de milicias de la Legión de Flechas

Camaradas: Tengo el honor de dirigiros la palabra en el día más glorioso y sublime que tenemos los Flechas. En el día de la conmemoración de San Fernando, Rey de España y Patrono nuestro.

Camaradas: Este grandioso Rey y Santo; guerrero infatigable, luchó contra los moros en continuas y victoriosas correrías, conquistando para España y la Religión Católica, las principales ciudades de Andalucía, sometidas bajo la odiosa tiranía musulmana.

Por esto podéis comprender, camaradas, el amor que tenían antiguamente a la Patria. Amor muerto en los años de maldita república moscovita-judaica, regida por masones de las logias de oriente.

Amor que ha vuelto a resucitar, gracias a F. E. de las J. O. N. S. que ha sabido poner un estilo nuevo a una generación sana, dormida al peligro que se cernía sobre nuestra Patria.

A la sombra de su yugo y cinco flechas, España despierta de su sueño letárgico. Se busca la luz por resurgir a la luz de aquel sol que jamás se ponía en los dominios del Imperio.

Nosotros camisas azules, esperanza de España y del Nacional-Sindicalismo, debemos seguir la línea trazada por los caídos. El único puesto a que todos debemos aspirar está en la vanguardia, en la alta intemperie de los campos de batalla, en las primeras líneas de combate.

Allí florece nuestra vida más alta, nuestra afirmación como españoles y como hombres. Ahora como entonces, es ése el puesto, porque no nos aventaja ninguna en la esplendidez con que dimos la sangre de nuestros mejores. Así es nuestro movimiento y nuestro modo de concebir la vida.

Camaradas: La vida es lucha, esfuerzo, tensión. Tú sabes algo de esto, camarada flecha. Tú sabes algo de esta lucha de la vida. Cuando andas, corres, lees o juegas, realizas un pequeño trabajo. Ese trabajo no se hace sólo, sino que cuesta un esfuerzo más o menos grande.

En ese esfuerzo que tú haces está el principio de la lucha. Hoy es la lucha en los campos de batalla. Allí pelean nuestros bravos camaradas, nuestros mejores, por una Patria mejor; por el Pan y la Justicia, con la sencillez en silencio, sin hacer alarde de su valor; porque así es la Falange. Pero mañana será una lucha de las ideas y de los músculos. Será la escuela, el taller, la Universidad, la máquina, el arado la podadora, etcétera, etcétera.

Será la vuelta a la vida de la España conquistada por la obra y gracia de Dios y de la Falange.

Nuestro grito de combate, nuestro Arriba España, expresa el deseo de levantar a la Patria hacia arriba, hacia los cielos. Es grito de combate, porque traduce nuestra voluntad de perfección.

Para conseguir esta elevación nos hallamos dispuestos y decididos, al sacrificio de nuestra vida, de nuestra juventud; lo damos todo, por la gloria de España y de la Falange.

Es grito de combate [ARRIBA ESPAÑA] porque con él vamos abriéndonos camino por la vida; y la vida es combate, lucha de luchas. Por eso necesitamos de algo que nos empuje, que nos ayude en momentos difíciles, que nos lleve a la victoria y al triunfo, que tense nuestro afán y nuestro grito de combate.

Nosotros los Flechas de hoy, seremos mañana los encargados de enseñar a los nuevos, la doctrina de la Falange. Acordáos siempre de los que presente desde su guardia sobre los luceros, contemplan nuestros pasos por la Tierra nuestras caídas, nuestras debilidades. Hacéos dignos de esa suprema tarea que os espera; la elevación y el engrandecimiento de la Patria.

Acordáos de nuestros mártires imperiales y recordad siempre nuestro grito de combate.

[ARRIBA ESPAÑA]
30 de Mayo de 1937.

«Sentimos que hay latente en España una revolución que tiene dos venas: la vena de una justicia social profunda, que no hay más remedio que implantar y la vena de un sentido tradicional profundo, de un sentimiento tradicional español que es necesario a toda cosa rejuvenecer».

José Antonio.

La recolección de la cosecha, obra de utilidad nacional

Comentario

El Generalísimo ha firmado un decreto, número doscientos setenta y nueve del nuevo Estado, relativo a la recolección agrícola, que ha de comenzar en estos días. Dos razones lo motivan: una, permanente, la riqueza que para España representan los productos de la tierra, próximos a cosecharse; otra, circunstancial, la necesidad de sustituir y compensar los brazos, ausentes del campo, en el servicio armado de la Patria.

Solemnemente, el decreto proclama obra de utilidad nacional la recolección de la próxima cosecha. Lo que significa que a su acertada y rápida realización ha de ser supeditado cualquier interés individual.

Y también que el órgano competente del Estado habrá de dictar las normas a que la recolección ha de ajustarse; normas que logren el servicio del supremo interés nacional.

En cumplimiento del decreto, la Junta Técnica del Estado ha dictado una orden que llena plenamente las necesidades que aquél señala.

La cosecha ha de estar a cubierto, en lo posible, de todo riesgo.

El voluntario, la tentativa de destrucción o de reducir los medios de recolectar, es considerado como delito de rebelión, y castigado según el Código de Justicia Militar.

El involuntario, mediante una serie de medidas preventivas, tendientes a evitar el más grave peligro de la cosecha veraniega, el fuego.

La faena agrícola ocupará ahora lugar preferente. Se suspenderá todo otro trabajo donde el obrero del campo esté empleado, si la detención no supone quebranto para la salud pública o impedimento para satisfacer necesidades militares.

La parte más completa e interesante de la orden es aquella directamente encaminada a lograr el total aprovechamiento y la rápida recolección de la cosecha. Se deroga todo precepto oficial o conciertó particular que directa o indirectamente limite el aprovechamiento o retrase la recolección.

Porque fueron dictados o establecidos —claro está— concibiendo a una sociedad dividida en clases o descompuesta en individuos. El sistema de compartimiento —términos municipales, demarcaciones provinciales— se borrará también.

No hay otra unidad que la nación. Los Ayuntamientos podrán organizar una movilización de personal y un servicio de prestación de maquinaria y ganado existentes en su término; y habrán de facilitarlos a los Ayuntamientos colindantes, cuando hayan cubierto las necesidades de su jurisdicción y adviertan la falta de medios en los vecinos. Con el mismo espíritu, las autoridades de todas clases facilitarán el traslado de obreros y material agrícola de localidad a localidad y de provincia a provincia.

Decreto y orden responden a un concepto permanente de lo que es la riqueza agrícola y atienden a la necesidad de la hora en que vivimos.

El sentido social de la legislación del Nuevo Estado

EL DECRETO SOBRE ALQUILERES

Entre los muchos decretos sancionados por el Generalísimo en este albor de imperio español, merece ser destacado el decreto-ley firmado por Franco en Salamanca el 28 de Mayo último, que afecta a intereses muy difundidos en todas las clases sociales, por referirse a los alquileres de fincas urbanas, cuyo régimen normal no pudo dejar de sentirse forzosamente en virtud de las circunstancias presentes.

Urgía defender y concertar los diferentes intereses en juego y a este fin la previsión e inteligencia de nuestro legislador ha dado el decreto de referencia, impregnado de hondo sentido social.

En efecto, en el artículo primero de dicho decreto se establece que las rentas por alquileres de fincas urbanas devengadas a partir del primero de Julio último inclusive y no satisfechas hasta la publicación del presente decreto-ley en poblaciones liberadas, y hasta el día de la liberación en los que estén en poder del enemigo o la fecha posterior que en su caso se señale en el decreto, quedarán condonadas total o parcialmente, en los siguientes casos: primero, cuando hayan sido robados o saqueados los pisos o incendiados los muebles y enseres; segundo, cuando el inquilino sea obrero, empleado o dependiente y se encuentren en paro forzoso; tercero, cuando se trate de viudas y huérfanos de fallecidos por la Patria, luchando por ésta o asesinados por los rojos; cuarto, cuando el arrendatario se halle en el frente

luchando por España, siempre que en unos y otros casos concurren las circunstancias que se especifican y puntualizan en la letra del decreto.

Cuando la condonación no sea posible por no hallarse comprendido alguno de los casos concretos que en la práctica ocurran en

las normas anteriormente establecidas, los inquilinos tendrán derecho a pagar los atrasos, en forma tal, que sin perjuicio de los propietarios, hallen facilidades para satisfacer escalonadamente sus atrasos.

A tal fin se dispone que cada mes abonen la cuarta parte de una mensualidad vencida.

La Cámara de la Propiedad Urbana presentarán la cifra resultante de las condonaciones concedidas, bien entendido que disposiciones tan benéficas como las ya concedidas alcanzarán también a los inquilinos contra los cuales se haya dictado sentencia firme en juicio de desahucio.

Para dar mayor efectividad a todas estas disposiciones legales, se crea una Junta especial en aquellas poblaciones en las que la falta de viviendas constituyan un problema y, por último, se anuncia que por la Junta Técnica del Estado se dictarán cuantas medidas y disposiciones complementarias sean necesarias para asegurar el exacto cumplimiento de este decreto-ley.

Es decir, con el presente decreto quedarán perfectamente anparados los derechos del propietario y los del inquilino, con ese sentido de equilibrio, que es la prenda suprema del Poder público, a la vez que se atiende a un problema muy superior al concreto de la propiedad urbana, con ser éste muy interesante, a saber, el problema general de la vivienda en la zona liberada.

Es una disposición más que hay que añadir al repertorio legislativo que día tras día, se va formando en el fragor de la guerra, con la firma del general Franco, providente jefe del Estado, que ha demostrado tener condiciones no sólo de estratega, sino también de gobernante.

La censura que, necesariamente, ha de abrir y volver a cerrar las cartas, ruega y agradecerá al público, en beneficio de todos, que preste ayuda, echándolas abiertas y franqueadas al Correo. Y asimismo el uso de Tarjetas Postales.